

GROWN UP LANGUAGE

Stuck With You

Pegados

Une comédie romantique ennemis-puis-amants, sensuelle et à combustion lente —
en espagnol B1 clair, avec l'aide au
vocabulaire intégrée à chaque page.

EXTRAIT GRATUIT · LES TROIS PREMIERS
CHAPITRES

grownuplanguage.com

Capítulo 1 — Leyendo a la gente

Une rom-com espagnole épicée pour apprenants intermédiaires (B1)

Clara llevaba dos horas con las dos manos pegadas al asfalto, y empezaba a aburrirse.

El sol caía fuerte sobre el Paseo de la Castellana. A su alrededor, unas veinte personas estaban sentadas en el suelo, en medio de la avenida. Algunas tenían las manos pegadas, como ella. Otras sostenían pancartas. Y detrás, en las aceras, se juntaba cada vez más gente: curiosos, simpatizantes, personas que solo grababan con el móvil. El tráfico estaba parado en las dos direcciones. Los coches tocaban el claxon, una y otra vez, pero nadie se movía. Ese era el plan.

—Esto es lo más emocionante que he hecho en mi vida —dijo Bea, a su lado—. Y resulta que no me puedo mover.

—Ese es el punto, Bea —respondió Clara—. No movernos.

—Ya lo sé. —Bea suspiró—. Pero me aburro muchísimo.

Clara también se aburría, aunque no lo iba a admitir. Tenía las dos manos pegadas al asfalto, una a cada lado del cuerpo, el sol en la cabeza y nada que hacer durante horas. Así que hizo lo que siempre hacía cuando se aburría: empezó a mirar a la gente.

—¿Quieres jugar? —preguntó.

—¿A qué?

—A leer a la gente. Yo miro a alguien, y te digo quién es. Toda la verdad. Solo con mirarlo.

Bea sonrió.

—Vale. Ese de allí. El del traje.

Clara miró. Un hombre de unos cincuenta años, con traje gris, hablaba por teléfono lejos de la manifestación. Caminaba en círculos.

—Abogado —dijo Clara—. Casado. Y ahora mismo está hablando con una mujer que no es su mujer.

—¿Cómo sabes eso?

—Mira cómo se aleja de todos. No quiere que nadie lo escuche. Y mira el reloj: caro, nuevo. Se siente culpable por algo, y compra cosas para sentirse mejor.

—Eres terrible —dijo Bea, riéndose.

—Soy buena. Es diferente.

—¿Y aquella? —Bea señaló con la cabeza a una chica joven, con ropa muy cara, que se hacía fotos delante de las pancartas.

—Esa no está aquí por el planeta. Está aquí por las fotos. Mañana va a publicar todo esto con un texto bonito sobre la Tierra. Y pasado mañana, un anuncio de champú.

Bea se reía cada vez más fuerte.

—¿Y ese policía de allí?

—Quiere irse a casa. Odia su trabajo. Está pensando en la cena.

—¡Eso no lo puedes saber!

—Mírale la cara. Lo sé.

Bea miró a su alrededor, buscando a alguien más difícil. De repente, se quedó quieta.

—¿Y ese?

Clara siguió su mirada hasta el otro lado de la avenida.

Había un hombre de pie, al otro lado de la avenida, cerca de un grupo que grababa a los manifestantes con móviles y cámaras. No llevaba un móvil, como los demás de ese grupo: llevaba una cámara de verdad, grande, profesional. Pelo oscuro, una camiseta simple. No gritaba ni se reía de los manifestantes como sus compañeros. Solo observaba, tranquilo, como si pensara en algo.

En ese momento, el hombre levantó la vista de la cámara y la miró a ella, directamente.

Tenía los ojos verdes.

Clara abrió la boca para decir algo.

Y no dijo nada.

—¿Clara? —Bea la miró—. ¿Y ese? ¿Quién es?

—Nadie —dijo Clara por fin, apartando la vista—. Otro tío con una cámara. Seguro que se cree muy interesante.

Pero, por primera vez en toda la tarde, no encontró nada más que decir. Y miró al hombre de los ojos verdes un segundo más de lo necesario.

No tuvo tiempo de pensar en por qué.

—¡Mirad¹ a estos héroes! —dijo una voz muy fuerte—. ¡Pegados al suelo para salvar el mundo!

Clara conocía esa voz. Medio país conocía esa voz.

Víctor Salas. En internet lo llamaban “El Alfa”, y tenía millones de seguidores. Caminaba hacia ellos con el móvil delante de la cara, grabándose a sí mismo, sonriendo a sus seguidores.

—Aquí están —dijo, cada vez más cerca de Clara—. La generación más fuerte de la historia. No podéis ni levantaros del suelo.

Los hombres de su grupo se reían. El hombre de los ojos verdes seguía grabando con su cámara, en silencio, sin reírse con ellos.

Víctor se agachó al lado de Clara y le puso el móvil en la cara.

—¿Y tú, princesa? ¿De verdad crees que pegar la mano a una calle va a bajar la temperatura del planeta?

—Quita eso de mi cara —dijo Clara.

—¿O qué? No te puedes mover. —Se reía, encantado—. Venga, di algo para mis seguidores. Explícales por qué...

—Clara —dijo Bea, nerviosa, en voz baja—, no tires de las manos. Te vas a arrancar la piel.

Era verdad. Tenía las dos manos pegadas al asfalto, una a cada lado. Si tiraba, se hacía daño. No podía levantarse. No podía empujarlo. No podía hacer absolutamente nada.

Bueno. Casi nada.

Víctor seguía hablando a la cámara, agachado, sintiéndose el rey de la avenida, cada vez más emocionado con su propio show. Quería un mejor plano, así que se acercó más. Y más. Demasiado. La cara casi pegada a la de ella, el móvil encima, el cuerpo enorme tapándole la luz. De pronto lo tenía todo encima: su voz, su peso, su sombra, demasiado cerca, y ella con las dos manos pegadas al suelo.

Y entonces todo pasó muy rápido. Clara no supo bien qué fue. Víctor encima de ella, el aire pesado, su sombra, y un miedo repentino que le llenó la cabeza de ruido. No podía respirar. No entendía qué estaba pasando, solo que era

demasiado, que la estaba aplastando, que tenía que salir de ahí de cualquier forma. Esa parte se le quedó borrosa, para siempre.

Pero lo que ella hizo después lo tuvo clarísimo, entonces y siempre. Tenía las manos atrapadas en el suelo. Pero las piernas libres.

Levantó la rodilla con toda su fuerza.

Víctor dejó de hablar de golpe. El móvil cayó al asfalto. Durante un segundo largo, no salió ningún sonido de su boca. Y luego sí salió uno: muy agudo, muy alto, muy poco “alfa”.

Se dobló en el suelo, a su lado, con las dos manos donde antes tenía el móvil.

La avenida entera se quedó en silencio.

Después, en algún lugar, alguien empezó a aplaudir. Y luego, de pronto, los aplausos se volvieron otra cosa: la manifestación entera empezó a abuchear a Víctor. Cientos de voces, juntas, fortísimas. *¡Fuera! ¡Fuera! ¡Fuera!* El ruido llenó toda la avenida.

Clara esperaba gritos. Esperaba que el hombre de los ojos verdes corriera hacia ella, enfadado, para defender a su jefe.

Pero no pasó eso.

El hombre de los ojos verdes dejó su cámara en el suelo, con cuidado. Después se acercó a Víctor, lo ayudó a levantarse y se lo llevó lejos, despacio, sin decirle una palabra a nadie.

Y entonces hizo algo raro. En lugar de irse, cruzó hacia Diego, el líder de la manifestación. Con todo ese ruido, con cientos de personas gritando, tuvo que acercarse muchísimo, pegar la boca a su oído y casi gritarle para que lo oyera. Una mano en el hombro de Diego. La cara muy seria, muy cerca. Desde el otro lado de la avenida parecía un hombre amenazando a otro: el tío de Víctor, encima del líder de los activistas, diciéndole algo al oído que nadie más podía escuchar.

Diego abrió mucho los ojos. Sorprendido. Tal vez asustado; desde lejos, era imposible saberlo.

Nadie miraba hacia ellos dos. Todos los móviles seguían apuntando al otro lado, a Víctor doblado en el suelo, repitiendo una y otra vez los mismos cinco segundos: la rodilla, el grito, la caída. Eso era lo que el mundo iba a ver mil veces. No esto.

Entonces el hombre de los ojos verdes miró a Clara una última vez —solo un segundo— y se fue, sin mirar atrás.

—¿Qué le habrá dicho? —preguntó Bea—. ¿Viste la cara de Diego?

—Nada bueno, seguro —dijo Clara—. Lo amenazó. ¿No viste cómo se le echó encima? ¿No viste la cámara? Trabaja para Víctor. Son todos iguales.

Bea no dijo nada.

Y Clara, sin saber muy bien por qué, siguió pensando en esos ojos verdes durante toda la tarde, todavía pegada al suelo, bajo el sol de Madrid.

Vocabulario

ESPAÑOL	FRANÇAIS
<i>pegado/a (al asfalto)</i>	collé(e) (à l'asphalte)
<i>aburrirse</i>	s'ennuyer
<i>la avenida</i>	l'avenue
<i>la acera</i>	le trottoir
<i>el móvil</i>	le téléphone portable
<i>el coche</i>	la voiture
<i>sostener (una pancarta)</i>	tenir (une pancarte / banderole)
<i>el tráfico estaba parado</i>	la circulation était à l'arrêt
<i>tocar el claxon</i>	klaxonner
<i>suspirar</i>	soupirer
<i>el traje</i>	le costume
<i>alejarse</i>	s'éloigner
<i>culpable</i>	coupable
<i>señalar</i>	montrer du doigt / désigner
<i>el anuncio</i>	la publicité
<i>de repente</i>	tout à coup
<i>quedarse quieto/a</i>	se figer / rester immobile
<i>observar</i>	observer / regarder
<i>el/la manifestante</i>	le/la manifestant(e)
<i>los compañeros</i>	les collègues / les compagnons

ESPAÑOL	FRANÇAIS
<i>el tío / la tía</i>	le type / le mec (ici : « le type »)
<i>apartar la vista</i>	détourner le regard
<i>grabarse (a sí mismo)</i>	se filmer (soi-même)
<i>agacharse</i>	s'accroupir / se baisser
<i>el plano</i>	le plan (de caméra) / le cadrage
<i>tapar (la luz)</i>	cacher / masquer (la lumière)
<i>aplastar</i>	écraser
<i>borroso/a</i>	flou(e)
<i>tirar (de algo)</i>	tirer (sur quelque chose)
<i>arrancar</i>	arracher
<i>empujar</i>	pousser
<i>la rodilla</i>	le genou
<i>doblarse</i>	se plier en deux
<i>agudo</i>	aigu / perçant
<i>aplaudir</i>	applaudir
<i>abuchear</i>	huer
<i>amenazar</i>	menacer
<i>echarse encima (de alguien)</i>	se jeter sur quelqu'un / surplomber (qqn)
<i>enfadado/a</i>	en colère / fâché(e)
<i>en voz baja</i>	à voix basse

¹ **Note de grammaire — *vosotros*** (le « vous » entre proches, propre à l'Espagne). C'est le trait qui distingue le plus le **castillan** (l'espagnol d'Espagne) de l'espagnol d'Amérique latine. En Espagne, pour t'adresser à **un groupe de personnes que tu tutoies**, on emploie ***vosotros*** — avec ses propres terminaisons (-áis / -éis) et son propre impératif. C'est là où le français t'aide le moins : ton *vous* sert à la fois au vouvoiement singulier ET au pluriel, donc le français n'a pas d'équivalent direct de *vosotros* ; vois-le comme le *vous* que tu utiliserais avec des amis ou des proches. Observe Víctor narguer tout le groupe d'activistes : « No ***podéis ni levantaros del suelo*** » (« Vous n'êtes même pas capables de vous lever du sol »), et « ***¡Mirad a estos héroes!*** » (« Regardez-moi ces héros ! »). Un latino-américain dirait *no pueden / imiren!* (avec *ustedes*) — en Espagne, cette forme *ustedes* est réservée au registre formel. **Le « tu » singulier, lui, ne change pas** : Víctor dit toujours « ¿Y ***tú, princesa?*** » à Clara seule. Donc : une personne, familier = *tú* ; un groupe, familier = *vosotros*.

Tu croiseras *vosotros* sans arrêt tout au long de cette histoire — maintenant tu sais d'où viennent ces terminaisons en *-áis/-éis*.

Note de grammaire — el futuro de probabilidad (le futur de la « supposition »). Bonne nouvelle : le français fait exactement la même chose, avec le **futur de probabilité**. « *Où est Mateo ?* » — « *Il sera dans le train.* » « *On sonne à la porte.* » — « *Ce sera le facteur.* » Ce futur-là ne parle pas du tout de l'avenir : c'est une **supposition sur le présent**. L'espagnol procède pareil : « *¿Dónde está Mateo?* » — « *Estará en el tren.* » Et pour deviner à propos du **passé**, il utilise le futur antérieur : dans ce chapitre, Bea dit « *¿Qué le habrá dicho?* » — littéralement « Que lui aura-t-il dit ? », c'est-à-dire « Qu'est-ce qu'il a bien pu lui dire ? ». Elle ne parle pas du futur : elle se demande tout haut ce qui vient de se passer. Même réflexe qu'en français, simplement un autre verbe.

Point clé — como si (« comme si »). Tu rencontreras **como si** tout au long de ce livre — *como si pensara en algo* (« comme s'il pensait à quelque chose »). Cela veut toujours dire «

comme si », pour introduire quelque chose d'imaginé ou de pas tout à fait réel, et c'est suivi d'une forme de passé particulière (l'*imperfecto de subjuntivo* — cette terminaison en *-ara/-iera*). En français aussi, « *comme si* » est suivi de l'imparfait (« *comme s'il pensait...* ») : tu connais donc déjà ce mouvement vers l'irréel. Construire toi-même cette forme espagnole dépasse un peu ce niveau, alors pour l'instant lis simplement *como si* comme « *comme si* » et laisse le sens te porter. On ne s'arrêtera plus dessus ; maintenant tu la connais.

Résumé : Lors d'une manifestation pour le climat à Madrid, Clara — les deux mains collées au bitume sur le Paseo de la Castellana — passe le temps en jugeant les inconnus à voix haute avec son amie Bea, jusqu'à ce que Bea lui désigne un homme silencieux avec un appareil photo et que, pour une fois, Clara n'ait rien à dire. L'influenceur « El Alfa » (Víctor) se penche sur elle pour l'humilier en direct, la surplombant jusqu'à ce que, coincée et terrifiée, elle lui donne un coup de genou. À sa grande surprise, l'homme à l'appareil photo

aide calmement Víctor à s'éloigner — puis traverse vers Diego, le leader de la manifestation, l'attrape par l'épaule et lui crie à l'oreille par-dessus la foule qui hue. Vue depuis l'autre côté de l'avenue, la scène ressemble exactement à une menace, et Clara est persuadée qu'il a menacé Diego (« ils sont tous pareils »). Elle ne peut pourtant pas s'empêcher de penser à lui.

Capítulo 2 — En directo

Une rom-com espagnole épicée pour apprenants intermédiaires (B1)

En un solo día, Clara se hizo famosa.

No lo había pedido. No lo quería. Pero el vídeo estaba en todas partes: tres segundos de ella, sentada en el suelo, levantando la rodilla, y Víctor Salas doblándose de dolor. Alguien le había puesto música. Otra persona lo había repetido cien veces seguidas. Tenía millones de visitas.

Su móvil no paraba de sonar. Y, entre todos los mensajes, llegó una invitación: un programa de televisión, en directo, el miércoles por la mañana. *“Ven a contar tu versión”*, decía el mensaje. *“El Alfa también va a estar.”*

Clara dijo que sí de inmediato.

—Es una trampa —dijo Bea esa noche, por teléfono—. Te van a hacer quedar como la loca violenta.

—O —dijo Clara— es mi oportunidad de decirle a Víctor Salas, a la cara y delante de todo el país, exactamente lo que pienso de él.

—Esa es justo la parte que me preocupa.

Pero Clara ya no escuchaba. Ya estaba preparando las palabras.

El miércoles, a las siete de la mañana, Clara estaba sentada en un sofá muy blanco, bajo unas luces muy fuertes, con el corazón acelerado. La presentadora del programa, Andrea Ruiz, le sonreía con una sonrisa profesional, perfecta, de persona que sonríe para vivir.

—En treinta segundos estamos en directo — dijo una voz en la oscuridad—. Veinte...

Clara miró el sitio vacío a su lado. El sitio de Víctor. Apretó las manos sobre las piernas. Había pasado toda la noche preparando lo que iba a decirle. Cada frase, cada palabra. Estaba lista.

—...cinco, cuatro, tres...

—¡Buenos días, España! —dijo Andrea a la cámara—. Esta mañana tenemos un tema que ya habéis visto todos. Una activista, un influencer y... bueno, una rodilla.

El público se rió.

—Con nosotros está Clara Reyes —continuó Andrea—. Y, para darnos la otra versión de la historia... pase, por favor.

Clara giró la cabeza hacia el sitio vacío, con el corazón listo, preparada para mirar a Víctor Salas directamente a los ojos.

Pero el hombre que se sentó a su lado no era Víctor.

Tenía el pelo oscuro. Una camisa azul, esta vez, en lugar de una camiseta simple. Y unos ojos verdes que ella ya había visto una vez, tres días antes, al otro lado de una avenida.

Era él. El hombre de la cámara.

Por segunda vez en tres días, Clara se quedó completamente sin palabras.

—Para los que no lo conocen —dijo Andrea—, él es Mateo Cruz, el productor del programa de Víctor Salas. Víctor no ha podido venir hoy. Está... —miró sus notas— recuperándose.

En la pantalla grande, detrás de ellos, apareció una foto. Víctor Salas, sentado en un sofá, con un collarín blanco alrededor del cuello y cara de hombre que sufre mucho.

Clara casi se ríe en directo.

¿Un collarín? ¿En el cuello?

Ella no le había tocado el cuello. Ni cerca.

Miró a Mateo. Y, por un instante —solo un instante—, vio algo cruzar su cara. Él también sabía que ese collarín era ridículo. Estaba completamente segura. Pero Mateo no dijo nada. Volvió la mirada hacia Andrea, tranquilo, profesional, con la cara otra vez cerrada.

—Mateo —dijo Andrea—, tu jefe dice que esto fue una agresión. Que Clara lo atacó sin razón.

—Mi jefe dice muchas cosas —respondió Mateo.

Fue una respuesta rara. Andrea esperó más, pero Mateo no añadió nada.

—Yo respondí a una provocación —dijo Clara, girándose hacia él—. Tu jefe me puso un móvil en la cara mientras yo estaba pegada al suelo, sin poder moverme. ¿Eso también lo grabaste tú?

—Lo grabé todo —dijo Mateo, mirándola por fin—. Es mi trabajo.

—Qué trabajo tan bonito.

—No siempre.

Y ahí estaba otra vez. Esa pequeña grieta en su voz tranquila. *No siempre*. Clara la oyó, y supo que el público no la había oído, y por alguna razón eso la molestó aún más.

Había venido a pelear, con las palabras listas y afiladas. Pero este hombre no le daba nada contra qué pelear. No la insultaba. No defendía

a Víctor. Solo la miraba, contestaba poco, y la dejaba a ella como la única persona enfadada en todo el plató.

—Una última cosa —dijo Andrea, con una sonrisa que ya no era tan amable—. Clara, ¿sabías que Víctor Salas piensa demandarte¹? Por daños. Por el cuello, supongo.

Clara abrió la boca. No, no lo sabía.

Miró a Mateo, esperando que él lo confirmara, que sonriera, que disfrutara el momento.

Pero Mateo estaba mirando la foto del collarín en la pantalla. Y no parecía contento. Parecía cansado.

—Y... entramos en pausa —dijo la voz en la oscuridad—. Fuera de antena.

Las luces bajaron un poco. Andrea se levantó de inmediato para hablar con alguien de su equipo, ya con otra cara, ya pensando en el siguiente tema. Por un momento, Clara y Mateo se quedaron solos en el sofá blanco.

—No sabías lo de la demanda —dijo él. No era una pregunta.

—No.

Mateo la miró. Abrió la boca, como si fuera a decir algo. Algo importante, quizás.

Pero entonces miró hacia las cámaras, hacia la gente del plató, hacia todo lo que los rodeaba. Y, al final, no lo dijo.

—Lo siento —dijo solamente.

Y se levantó y se fue.

Clara se quedó sola en el sofá blanco, bajo las luces. Tenía una demanda y a medio país mirándola. Y, sin embargo, lo único que no se le iba de la cabeza era la frase que él había abierto la boca para decir, y no había dicho.

Vocabulario

ESPAÑOL	FRANÇAIS
<i>hacerse famoso/a</i>	devenir célèbre
<i>el vídeo</i>	la vidéo (orthographe d’Espagne, avec accent)

ESPAÑOL	FRANÇAIS
<i>las visitas</i>	les vues (en ligne)
<i>cient veces seguidas</i>	cent fois de suite
<i>el móvil</i>	le portable (terme d'Espagne ; pas <i>celular</i>)
<i>una trampa</i>	un piège
<i>quedar como (la loca)</i>	passer pour / avoir l'air de (la folle)
<i>me preocupa</i>	ça m'inquiète
<i>en directo</i>	en direct (à l'antenne) (terme d'Espagne ; au Mexique souvent <i>en vivo</i>)
<i>la presentadora</i>	la présentatrice (TV)
<i>el corazón acelerado</i>	le cœur qui s'emballe
<i>apretar (las manos)</i>	serrer / crispier (les mains)
<i>el sitio vacío</i>	la place vide
<i>recuperarse</i>	se remettre (d'une blessure)
<i>la pantalla</i>	l'écran
<i>el collarín</i>	la minerve (collier cervical)
<i>cruzar (la cara)</i>	traverser / passer sur (un visage)
<i>la agresión</i>	l'agression
<i>añadir</i>	ajouter
<i>la provocación</i>	la provocation
<i>una grieta</i>	une fissure, une faille

ESPAÑOL	FRANÇAIS
<i>molestar</i>	agacer / déranger
<i>enfadado/a</i>	en colère, fâché(e) (terme d'Espagne ; au Mexique souvent <i>enojado</i>)
<i>afilado/a</i>	acéré(e), tranchant(e)
<i>el plató</i>	le plateau (de télévision)
<i>demandar (a alguien)</i>	poursuivre (qqn) en justice
<i>los daños</i>	les dommages, le préjudice
<i>entrar en pausa / fuera de antena</i>	aller à la pub (page de publicité) / hors antenne
<i>rodear</i>	entourer

¹ **Point clé** — *demandar* ≠ « demander ». Attention, ce mot piège les francophones. En français, *demandar* veut dire solliciter, réclamer quelque chose. En espagnol, **demandar** signifie presque toujours **poursuivre en justice** (traîner quelqu'un devant les tribunaux) — « *Víctor piensa demandarte* » = « *Víctor compte te poursuivre en justice.* » Pour rendre le sens français de « demander » (réclamer), l'espagnol utilise **exigir**. Donc : *exigir* = exiger/réclamer ; *demandar* = poursuivre en justice. (Et *la demanda* = le procès, la plainte.)

Note de grammaire — *vosotros* encore (les terminaisons du présent). Voici à nouveau le *vosotros* du chapitre 1 : quand Andrea ouvre l'émission, elle dit « *un tema que ya **habéis** visto todos* » — ce **habéis** est sa façon de s'adresser de manière familière à tout le public (en Amérique latine on dirait *ustedes han visto*). Petit rappel utile pour le francophone : le français n'a pas d'équivalent exact, car *vous* sert à la fois au vouvoiement singulier et au pluriel ; l'espagnol d'Espagne, lui, garde une forme à part pour le « vous » pluriel et familier. Ce qu'il faut retenir ici, c'est la **terminaison du présent** : **-áis / -éis / -ís** (*habláis, tenéis, vivís*), ainsi que le pronom complément **os** (*os digo* = « je vous dis, à vous tous »). Le même « vous » familier propre à l'Espagne que tu as rencontré au chapitre précédent ; maintenant tu sais le repérer aussi au présent.

Résumé : La vidéo de Clara devient virale et elle accepte une invitation à une émission de télé en direct pour affronter Víctor à Madrid — mais « l'autre camp » se révèle être Mateo, le caméraman aux yeux verts, présenté cette fois

comme le producteur de Víctor. Víctor a séché l'émission en invoquant une blessure au cou (une photo de minerve absurde dont Clara sait qu'elle est bidon, et elle surprend Mateo qui le sait en silence lui aussi). Mateo refuse de se battre et donne des réponses étrangement honnêtes, laissant Clara passer pour la seule personne en colère sur le plateau. Puis la présentatrice, Andrea, lâche la nouvelle : Víctor la poursuit en justice. Hors antenne, Mateo est sur le point de lui dire quelque chose, puis se contente d'un « je suis désolé » et s'en va — laissant Clara avec un procès et un problème qu'elle déteste : elle n'arrive pas à cesser de penser à lui.

Capítulo 3 — El hombre detrás de la cámara

Une rom-com espagnole épicée pour apprenants intermédiaires (B1)

Mateo Cruz tenía un buen sueldo, una buena cámara y un jefe que le daba ganas de tirarse por la ventana.

Esa mañana, en el sofá blanco del estudio, había estado a punto¹ de decirle la verdad a la activista. La verdad sobre el collarín. La verdad sobre todo. Pero entonces había mirado las cámaras, había pensado en su sueldo, en Rafa, en todo lo que podía perder. Y al final solo había dicho dos palabras: “Lo siento.”

Llevaba tres días pensando en esa mujer. Desde la avenida.

No por la rodilla, aunque la rodilla había sido... impresionante. Pensaba en cómo lo había mirado en la televisión, cuando apareció la foto del collarín. Como si pudiera ver dentro

de él. Como si supiera, solo con mirarlo, que él pensaba exactamente lo mismo que ella: que todo aquello era una mentira.

Nadie lo miraba así nunca. En su trabajo, nadie miraba de verdad.

La oficina de Víctor Salas no parecía la oficina de un hombre que hablaba de “valores tradicionales” y “hombres fuertes” todo el día. Parecía el cuarto de un adolescente con demasiado dinero: luces de colores, cámaras carísimas, premios de internet en las paredes.

Víctor estaba sin collarín, por supuesto. De pie, perfectamente sano, paseando por la oficina mientras hablaba por teléfono con su abogado.

—...claro que me duele —decía Víctor—. Me duele muchísimo. Todo el día. Para la demanda, me duele incluso cuando duermo. ¿Entiendes?

Colgó y miró a Mateo con una enorme sonrisa.

—¿Has visto los números? El vídeo del programa ya tiene dos millones de visitas. Esa loca nos está haciendo ricos.

—Te dio una patada porque le pusiste un móvil en la cara mientras estaba pegada al suelo — dijo Mateo.

—Y va a pagar por ello. Mi abogado dice que, con el vídeo correcto, le sacamos mucho dinero. —Víctor se acercó—. Hablando de eso. El material de la avenida. El de tu cámara buena. Lo quiero todo. Hoy.

Mateo sintió algo frío en el estómago.

El material. Las imágenes que él mismo había grabado aquel día. No la patada que ya estaba en todas partes, sino lo de antes: los segundos anteriores, cuando Víctor, emocionado con su propio show, se acercó demasiado a Clara, le tapó la luz, y le puso una mano encima para moverla hacia la cámara, como si fuera un mueble. Ella, con las dos manos pegadas al asfalto, sin poder quitárselo de encima.

Cualquiera que viera esos segundos entendía la patada en un instante: no fue un ataque. Fue la única salida que le quedaba.

Si esas imágenes salían a la luz, no había demanda. Clara quedaba libre.

—Todavía no lo he editado —mintió Mateo.

—Pues editalo. Quita todo lo que no me sirva y deja solo lo que me hace quedar bien a mí. — Víctor ya estaba mirando otra vez su móvil—. Ya sabes cómo va esto.

Sí. Mateo sabía exactamente cómo iba esto.

En ese momento entró Lucía, la becaria. Tenía diecinueve años y la cara de alguien que llevaba semanas sin dormir bien.

—Las fotos para el nuevo vídeo, señor Salas — dijo, dejando unos papeles sobre la mesa—. Y... usted me pidió que me pusiera esto para grabar hoy.

Sacó de una bolsa un biquini pequeñísimo y lo sostuvo en el aire, sin mirarlo, con la cara roja.

Víctor ni siquiera levantó la vista del móvil.

—Ah, sí. Póntelo. Es para el contenido. A la gente le gusta.

Lucía se quedó quieta, con el biquini en la mano, sin saber qué hacer.

—Lucía —dijo Mateo, tranquilo—. Las fotos están perfectas, gracias. Deja eso aquí; Víctor mismo puede decidir si quiere ponérselo para el vídeo.

Lucía lo miró, sorprendida. Después, casi sonriendo por primera vez en todo el día, dejó el biquini justo delante de Víctor y salió rápido de la oficina.

Víctor por fin levantó la vista del móvil.

—¿Cuál es tu problema últimamente, Cruz?

—Ninguno —dijo Mateo—. Pero tiene diecinueve años. Búscate a otra persona para tus bromas.

Víctor lo miró un segundo largo. Después se rió, como si todo fuera un juego, como siempre.

—Estás muy raro. —Víctor se volvió hacia la puerta, hacia el resto del equipo, y levantó la voz—: ¡Subidlo todo a la nube esta noche! Y no me dejéis fuera ningún archivo, que luego pasa lo que pasa.

Después miró otra vez a Mateo.

—Tú. Edita el vídeo.

Mateo salió de la oficina y, por fin, respiró.

En el coche, sacó su móvil y miró otra vez el material de la avenida. Movió la barra hacia atrás, a los segundos que Víctor quería borrar. Ahí estaba toda la prueba: Víctor echándose encima de ella, poniéndole las manos encima para colocarla frente a la cámara, y Clara atrapada en el suelo, sin poder apartarlo. Y entonces, la rodilla. Cualquiera lo entendía: no fue un ataque, fue defensa.

Dejó correr el vídeo un poco más, sin querer. Y ahí seguía ella. Clara. Sentada en el suelo, con las dos manos pegadas al asfalto, gritándole a Víctor sin un gramo de miedo.

Mateo recordó aquel día completo.

Recordó que, después de la rodilla, mientras se llevaba a Víctor lejos, se había detenido un segundo junto al líder de la manifestación. Tres segundos, nada más. La mano en el hombro, la boca cerca del oído, porque la gente gritaba y no se oía nada.

Después se había ido sin volver la vista atrás.

No quiso acordarse de la cara de Diego. Apartó los ojos de la pantalla y miró la calle.

Porque lo otro sí lo tenía claro: conocía a Víctor. Conocía esa sonrisa que le había salido después de la patada, debajo del dolor, la sonrisa del hombre que acababa de encontrar su próximo gran tema. Y Mateo había visto, en tres segundos, todo lo que venía: la demanda,

el collarín falso, los abogados, los meses de miedo para una mujer que solo había levantado la rodilla porque no le quedaba otra salida.

Y él iba a ayudar a que pasara. Esa noche. Con ese archivo.

Mateo guardó el móvil y miró por la ventana del coche un buen rato. En la pantalla apagada seguía, sin abrir, el vídeo que tenía que editar.

Arrancó el motor. Pero no se movió de allí.

Vocabulario

ESPAÑOL	FRANÇAIS
<i>el sueldo</i>	le salaire / la paie
<i>dar ganas de (+ infinitivo)</i>	donner envie de (faire quelque chose)
<i>tirarse por la ventana</i>	se jeter par la fenêtre
<i>estar a punto de (+ inf.)</i>	être sur le point de (faire quelque chose)
<i>la mentira</i>	le mensonge
<i>los valores</i>	les valeurs
<i>el cuarto</i>	la chambre / la pièce
<i>el premio</i>	le prix / la récompense
<i>sano/a</i>	en bonne santé

ESPAÑOL	FRANÇAIS
<i>colgar</i>	raccrocher (le téléphone)
<i>la demanda</i>	la plainte / le procès
<i>el/la abogado/a</i>	l'avocat / l'avocate
<i>el móvil</i>	le portable / le téléphone
<i>el vídeo</i>	la vidéo
<i>el coche</i>	la voiture
<i>sacarle dinero a alguien</i>	soutirer de l'argent à quelqu'un
<i>el material (de vídeo)</i>	les images / les rushes
<i>salir a la luz</i>	être révélé / éclater au grand jour
<i>mentir</i>	mentir
<i>servir</i>	servir / être utile
<i>la becaria / el becario</i>	la stagiaire / le stagiaire
<i>la bolsa</i>	le sac
<i>la broma</i>	la blague / la farce
<i>sin un gramo de miedo</i>	sans une once de peur
<i>echarse encima (de alguien)</i>	se jeter sur / dominer de tout son corps / coller quelqu'un
<i>demandar</i>	poursuivre en justice / porter plainte contre
<i>montar un circo</i>	faire tout un cirque / un grand spectacle
<i>subidlo (vosotros: subir)</i>	montez-le — impératif <i>vosotros</i>

ESPAÑOL	FRANÇAIS
<i>una tontería</i>	une bêtise / une brouille

¹ **Note de grammaire — *estar a punto de* + infinitif** = « être sur le point de ». Une structure très utile et très fréquente, qui se calque parfaitement sur le français « être sur le point de ». « *Estaba a punto de decirle la verdad* » = « Il était sur le point de lui dire la vérité. » Le schéma : **estar** (à n'importe quel temps) + **a punto de** + le verbe à l'infinitif. *Estoy a punto de salir* = je suis sur le point de partir. *Estábamos a punto de comer* = nous étions sur le point de manger. Chaque fois que tu dirais « être sur le point de » en français, voilà comment on le dit en espagnol.

Note de grammaire — l'impératif *vosotros*. Quand Víctor crie après son *équipe*, il emploie **vosotros**, le « vous » familier pluriel propre à l'Espagne, là où l'espagnol d'Amérique latine dirait *ustedes*. Ici le français aide moins qu'ailleurs : le français « vous » sert à la fois de vouvoiement singulier et de pluriel, donc il n'existe pas d'équivalent exact de *vosotros* — vois-le comme le « vous » que tu emploies en

parlant à un groupe de copains. Repère ses deux ordres : « *¡Subidlo todo a la nube!* » (montez tout sur le cloud) et « *No me dejéis fuera ningún archivo* » (ne me laissez aucun fichier de côté). L'impératif affirmatif *vosotros* se forme en remplaçant le -r final de l'infinitif par -d : *subir* → *subid*, *dejar* → *dejad* ; avec un pronom accroché, cela donne *subidlo*. L'ordre négatif emploie le subjonctif présent *vosotros* : *no dejéis*. (L'Amérique latine dirait *súbanlo* / *no me dejen*.)

Note de grammaire — le plus-que-parfait (*había* + participe = « avait fait »). Ce chapitre se déroule dans la mémoire de Mateo : tu vas donc croiser encore et encore ce passé-du-passé — *había dicho* (il avait dit), *había visto* (il avait vu), *se había detenido* (il s'était approché). C'est exactement la même idée que le **plus-que-parfait** français (« avait + participe ») : une action survenue *avant* un autre moment du passé. Tu le maîtrises déjà — « *cuando llegó, ella ya se había ido* » = « quand il est arrivé, elle était déjà **partie** ». On le construit avec **haber** à l'imparfait (*había, habías, había, habíamos, habíais, habían*) + le participe (-ado / -ido). C'est le

temps de prédilection de chaque retour en arrière dans ce livre ; maintenant que tu le connais, on ne le signalera plus.

Résumé : On entre pour la première fois dans la tête de Mateo. Il déteste son travail et ne respecte pas son patron, et il porte un lourd secret : sa caméra a capté les secondes qui ont précédé le coup de genou — Víctor portant les mains sur Clara, collée à la chaussée, et la poussant vers l'objectif — ce qui prouve que son genou était de la légitime défense, pas une agression. Víctor lui ordonne de remettre ces images et de les enterrer pour que tout le monde ne voie que le coup de genou, et Mateo ment en disant qu'elles ne sont pas encore prêtes. Il protège aussi discrètement Lucía, la stagiaire de dix-neuf ans, du harcèlement de Víctor. En rentrant chez lui à travers Madrid, il se souvient de ce qu'il a vraiment dit au leader de la manifestation sur l'avenue — non pas une menace, comme tout le monde l'a cru, mais un avertissement : procurez un avocat à Clara, car Víctor va la poursuivre en justice. Il essayait de l'aider, depuis le seul endroit où il le pouvait,

et elle ne le saura jamais. Ce qui le tourmente, c'est qu'il doit maintenant monter la vidéo même qui détruira la femme qu'il a tenté de protéger.

GROWN UP LANGUAGE

Continuer la lecture

Voilà les trois premiers chapitres. La suite de l'histoire de Clara et Mateo — le procès, les images, et beaucoup plus de tension — arrive bientôt.

Lis gratuitement les chapitres suivants et sois le premier informé de la sortie de *Stuck With You* :

grownuplanguage.com

Ça te plaît ? Envoie un ami sur grownuplanguage.com pour qu'il reçoive son propre exemplaire gratuit.